

EL LIBRO PARA VIVIR.

LA DEL ENCIERRO. I .

Un poema es útil un día
a lo sumo dos. no más.
incluso no es útil nunca. mas me valdría callar.
¿qué interés le podría dar a un poema?
¿a quién se le podría cobrar un poema? ¿cuanto vale?
¿habría que hacer un poema para cobrarle culpas?
afuera están los piquetes de moscos
las caras los deseos
adentro mis pezones ardidos
adentro mi ansiedad que se quema
afuera están las mentiras
adentro mis mentiras cada de cada una
unas tras otras enredadas
rompo los poemas porque
me duelen los clavos
porque las mentiras que
he hecho están enterradas
las bellas las fortuitas
la suerte muerte.
la muerte no existe, solo estás tú
con tu arrogancia con tu deseo
de matarme, la muerte es mentira... al fin y al cabo.
Bebo para arrancarme la cabeza de tajo,
porque duele como duele la mujer que no está.

HABRÍA QUE ESTAR PRESENTE. II .

Sentir el mundo delicioso que se desliza por cada poro a cada instante.
Que rebana la piel que deja roja la carne viva ahí presente, eclipsada.
Habría que estar presente para ver, o para creer enceguecido como la cucharada entra en la boca.
¿Pero, qué quieres mi amor? No quedan horas tristes, o las que quedan están ahí partidas de
antemano. Tendría que ser decente, asentarme, sentarme en una silla como trono, blandir una
espada al aire, acuñar escudos.
Desentramar lo que no discierno, en lo que me pierdo, el devaneo de estas horas tristes, dormido
sueño que no existo aquí, que no soy yo. Nunca he sido yo.
El crimen lo cometió otro, el maleficio lo vi pasar como veo pasar las barcas por mi ventana.
Marítimo sí, como antes de la solidez del desierto.
Tendría que tener unos cuantos acres, verlos crecer cortar sus flores. Aunar en la vida productiva,
donar, donar. Contemplar como se derrumba mi imperio gozoso.
Con acierto cada estocada me desangró sagrada ritual orgiástico sacrificio. Mis huesos tuyos. Los
tuyos míos.
Las siete mujeres de mi vida me mandaron sus hijas, mis hijas. En coro cada una cantó una letanía

de adioses. Cada mujer me envió su crío escondido para velarme.
Cada una su puño de tierra, cada lágrima, cada flor cortada cada escupitajo dulce.

NO SÉ LO QUE OCURRE. III.

Salgo a la calle justo antes cuando comienza llover.
Mi primera impresión al tocarme una gota la frente, es que alguien llora por mí unas exequias fúnebres.
Cuando todos los días está esto de escribir un enunciado que me alumbre.
Con esto de que cada oración podría ser una plegaria elevada de murmullos delirantes sin sentido previo.
Después no queda más que el arte de suspenderse a la orilla de esta barca, dubitativo en la profundidad.
Esperando a que me coma el sol o pase algo que no pasará porque el deseo no es el hecho de que pase algo.
Porque el deseo de que sea lo que sea no es que vaya a ocurrir nada de nada.
Aún así, aún noto que no sé lo que ocurre, ni me interesa, ni sé lo que ocurrirá.

EL MOSCO QUE PICA. IV.

Había una vez
Había dos veces
Había cientos de veces
La misma disoluta canción
Me pican los moscos.
Fin.
Maté uno
Sangre de mi sangre.
Fin.
¿Alma o sangre?
El espejo roto.
Fin.
Esta humanidad se ha quedado sin argumentos.

ILUSAS LECCIONES DE LITERATURA. V.

¿Qué cómo es ir por la vida sin causas?
Esta ciudad no es poética, es prosaica.
Uno que otro literato se levantará molesto, carraspeará, abandonará su sitio, dejará la lectura.
Si no, no correrá riesgos, negará sin agitar su cabeza, negará abnegado.
Se sentará como un monigote, al borde del asiento, resoplando, tratando de renunciar.
El libro caerá de sus manos sin caer.

Esperará a que el libro le hable, que le diga algo que no ha oído, espera lo que se espera, lo inédito.
Mientras se da cuenta que sigue siendo arrastrado a esta lectura repleta de inercias.
Abrumado, desconcertado, con angustias se dirá que lo que lee no le compete.
Se hará el mudo, mirará su entorno, en este instante especulará si es que lo miro desde este lado opuesto de la escritura.
Desengañado, se creará el sordo que engaña. Se creará dueño de sí. Creará que se engaña.
Mirará a su interior, buscará en su interior, sin encontrar la respuesta justa.

AY MIS HIJOS. VI.

Estoy al fondo de ningún lugar presente. Estoy recapitulando el pasado, lo manipulo a mi favor como un score.
Vierito sobre mí proezas interesantes, sobresalientes como mi nariz.
Cada tercer día por la noche salgo a pedalear al fresco aunque el paisaje esté casi muerto.
Robo dos o tres frases, de distintas zonas para estos poemas raquíuticos.
Me acicalo el bigote. Es muy importante llegar a todos lados sin parecer un loco recién salido del hospicio. Flirtear, si se me permite.
Tengo una barriga prominente, como un embarazo, pero igual nadie creará que daré a luz, pero igual es otro de mis hijos psicológicos a punto de estallar.

LA MOLE. VII.

No me puedo acostumbrar al resto de mi vida.
Sé que estoy muerto aunque nadie me lo diga.
Quisiera decirle 2 o 3 varias cosas a la humanidad ahora que estoy derribado.
Que no creo en su sucia Historia de nada, que ningún hecho me basta para nada.
Que de un tiempo para acá no veo mas que olas, y no estaré en mi derecho de verlas crecer y desmoronarse?
Nunca he participado activo en nada, ni con los buenos ni con los malos, ni con los no tan buenos, ni con los no tan malos.
El tedio me abriga en esta única noche de sonidos y cigarros.

Ok ok ok ok. VIII.

Ok ok confieso: tiré la puerta de tanto desearte.
Tiré la puerta, soy un lindo demonio,
como una caricatura que aparece entre risas y gritos.
Cómico, tenebroso, espantando sonriente.
Saludando a los presentes futuros,
ok ok ok tengo la culpa de todas las culpas, la gran culpa
es sólo mía...
Llévenme con su amo. Os lo ordeno.
Soy el pendejo de todas las fiestas a las que no asistí.
Ok ok ok ok os lo confieso, tiré la puerta para verte.

Blanca, líbida, hermosa entre llamas, rompí el cerrojo,
para oler tu cadencia, para ver si me extrañas aún. Jaja.
Porque soy un demonio. Jaja, que se divierte todas las noches.
Quería reír al ver tu rostro, lloré.
Tiré la puerta porque afuera había dos novios besuqueándose
a más no acabarse. No fue culpa mía, me incitaron. Jaja.
Lo que se dice: BLAMO, fue hermoso, hubieras visto, me sentí fuerte por dos segundos.

NO DEBÍAN SABER. ¿DE QUÉ VALDRÍA? IX.

Nadie les dijo pasen a ver el muerto, pero pasaron.
Yo que ahora soy un muerto para contemplarse, por el que pasan los recuerdos de una vida que nadie
sabe qué pasó. Y ese es mi aliento...
Me ven por fuera, atento, sobrio, infeliz indigente, mas nada saben de lo que he sido o vivido.
¿De qué valdría ser una revelación, una epifanía entre los estertores del tiempo, una añoranza para
coleccionistas?
¿La libertad? Como que ultimadamente he odiado esas palabras grandes gloriosas, que prometen el
cielo azul del mañana.
En fin, a cada cual su chasco, religioso o literario, a cada cual su chasco. Su nombre firmado sobre la
nada, a cada cual su siglo, soy sin tiempo.
Yo estoy muerto mas nadie se ha dado ni cuenta. Mejor así, no hay fosa en la que pueda caber. Mejor así,
que no me arrebaten hasta la última uña los condenados.

QUE PARECE. X.

Este es un poema que parece ser lo que dice que es. No es contiguo como el lenguaje, porque el
lenguaje nunca es la cosa.
Lo dicho nunca es lo sido.
De lo que tenemos seguro es que parece existir, o habitar un lugar en el andamiaje del ser.
Lo que es curioso, es que todo el intrínquilis de la supuesta inteligencia sea el develar la mentira del otro.
Toooodo versa ahí, en escudriñar. Garras, colmillos, el engendro primigenio al servicio de la verdad, del
despedazar, repartir la presa. Saberse dentro del orden de las garras y los colmillos, saberse una parte de
las piezas de ese saber.
Se es lo que parece ser, se es lo que se dice ser. Decir es parecer, compararse con las palabras, intentar
hallarse con las palabras.
Quien pierda significado entra en la poesía de este poema. Entrará.
Creo que la primera vez que me dijeron te pareces a... no me reconocí, me perdí para siempre.

A veces, me encanta decirlo, de este lado del caos, reina la confusión.

QUE ESTUVO AQUÍ. XI.

Cuando escribo hago sonar en la penumbra del silencio, la voz.
No la mía, jamás. La del que lee, me vuelvo transporte de lo

que es el que lee. Enturbio el espíritu, porque jamás estuvimos aquí.
Ni existo, no hay ahora, ni nada que nos aproxime,
ni existo, es otorgarme demasiada importancia,
el venir a creer que estoy de este lado del caos.
De este lado del ritmo, en cada nebulosa atractiva de origen nunca fue.
Intempestivo, deseo intempestivo.

PARA SUBIR AL MONTE. XII.

No a todos nos va bien, no todo el tiempo.
No es una sufridera continua ni la satisfacción perpetua.
Todos fingimos que todos estamos bien, pero así es esto.
La vida no sólo es de piedra ni de suavidad y tersura.
No todo es como la publicidad nos agobia que es.
Aún así vamos a lo que sigue aunque sea una ensartada.
Porque todos aquí sabemos que fingimos por el bien común
y qué más da.
Y el estribillo va de que todos exigen esto exigen lo otro
mas nadie ejerce nada de nada.
Y hay que pararse a esperar el próximo tren o lo que sea que vaya a pasar
para ir a otro lo mismo de siempre, este ánimo que se arrastra y pide y pide...
que no nos vayamos a morir.

PIENSO QUE PARA SUBIR LA MONTAÑA. XIII.

La vida espiritual es el arte de vivir.
Entonces va uno por la Capilla Sixtina
le dicen a uno por los auriculares
que Miguel Ángel era un artista de lo más completo
casi casi que hasta era jardinero,
que podaba los arbustos como nadie
y las señoras que vienen en corro
abren la boca redonda, cuchichean asintiendo
y uno piensa...
Todas estas señoras como gallinas en corro. ¿De dónde salen?
Miran a Platón conversando con Aristóteles en 5 minutos,
se piensan tan distintas y eso que corre sangre por sus venas eh
admiran la pintura de uno que no dedicó 5 minutos.
Embotadas.
Es entonces que uno tendría que rebajarse a la admiración de uno que dedicó toda su vida a lo que
quería...
¿O qué?
¿Uno tendría que rebajarse al nivel de admirador nada más porque la multitud de muchedumbres se
arracima despavorida así?
Me quedo pensando, que esta vida no sólo es para comer y beber y cuchichear... En qué hace toda
esta gente con su tiempo que no regresará jamás. ¿Viven en un loop? ¿O qué?

El libro para vivir.

ESTO FALTA. XIV.

Que tiene una vida entre desgraciada y privilegiada.

Que se siente entre libre y culpable.

¿Que debería sentirse culpable por ganar el dinero que ha ganado?

¿Que tendría que debilitarse para estar en el rango promedio de aptitudes energéticas, de disponibilidad ética social?

Porque debería estar a la escala de todas las escalas, sentirse universal aunque sea un día.

Y sobre todo, tendría que ser apto para encarar todas las ocurrentes vicisitudes del paisaje, ser maleable a las ocasiones imperceptibles que le ofrecen el paraíso.

Estar atento a las nuevas oportunidades de volver a fracasar. Muy atento.

Cualquier día no es cualquier día. Puede ser el último.

El libro para vivir.

DOS HORAS DE BALAZOS. XV.

Sí mira, este cuadro por la combinación de color quedaría muy bien junto a la tele.

De pronto, suena un ppprrrrrrrr, de manera intermitente, por la acústica suena como si alguien se pedorreara de repente, casual, con eco, ppppprrrrrrrr....

Ppppprrrrrr de pronto más prolongado, se calla.

Suena una tubería y en el silencio espero a que algo más pase, pero no pasa nada.

Como que mejor me salgo al parque a ver palomas y gente esnob de esta colonia medio pitera, medio rancia, medio nice, medio top.

Salgo al parque y de pronto me doy cuenta que el que se está pedorreando soy yo.

Por suerte pasan unos niñitos con unos carros ruidosos y camuflajan la sonoridad de mis pedos.

¿Se dice camuflan o camuflajan? Ya no sé ni me importa. Quiero salir de aquí pero me restan

dos horas a esperar el trámite

de sucumbir al deseo

de por fin hacer algo bien

por fin algo bien en tu vida.

BARATA. XVI.

Vendo alma de medio uso, ni se nota, pareciera que fue ayer.

Lista para instalarse.

¿Por qué me tocaría volar a pleno día todos los miserables días de mi vida?

El alma puesta en venta tiene un afán inacabable por traducir este mundo.

Tengo miedo de este mundo.

MISERABLE IGNOTA VENTAJA. XVII.

Tengo la misma almohada desde niño. ¿Lo he dicho?
Que he llorado sobre ella.
Que me he intentado matar.
¿Qué me detuvo?
Recuerdo los poemas de aquel
y aquel otro. Se arrojaron.
Cada uno desde su pendiente.
Porque habría que decidir cuando
matarse.
Como inuit.
Saberse carga.
Ah la vida, tan grata.
Sea miserable o triste.
Tengo esa ventaja
miserable ventaja sobre los muertos, valiosos muertos de nuestras contemplaciones,
sigo aquí.
Estar de este lado del sacrificio.
A ojos cerrados consternado
sobre esta almohada. La misma indiferente.
Agradezco esto de
mi oscuridad nocturna,
en que se sabe que cada instante,
valió la pena, cada maldito momento profundo, valió la pena. Para arrojarse desde la pendiente, otra vez,
desde otro absurdo motivo irrespirable.
Ah la vida, tan grata.

QUERIDAS INMUNDAS CRIATURAS. XVIII.

A nosotros nos hundieron los de arriba. Que a su vez fueron hundidos por los de arriba. Nos toca
hundirlos a ustedes los de abajo. Ahora que vienen limpios o solos o acompañados o bellos. Nos toca
rellenarlos con la mierda que se reproduce para que ustedes en su labor hagan lo mismo por los siglos
de los siglos. Queridas inmundas criaturas.

MENTIRAS. XIX.

Mentiras.

EL DOCTOR YA NO ME MIRA MÁS LAS PIERNAS. XX.

Llegué a las 6:30 a la cita de las 6:30.
Espere al psiquiatra hora y media.

Eso sí, llegó muy puntual, a las 8:00
en punto.
Me atendió media hora exacta.
Menos mal que no me tocó esperar, junto a un neurótico.
Habría yo acabado, hecho pedacitos en el baño.

INSOMNIA. XX.

creen que la actualidad lo es todo. quien sigue todas las reglas de imbécil no pasa jamás.
hace tanto que renuncié al destino
que no recuerdo.

NINGÚN LADO ES COMO ÉSTE. XXI.

-¿Con vista al mar?-
-Sí, con vista al mar.-
La existencia de una cabeza desorbitada.
Nunca estamos aquí, ni venimos.
Solidarios con la nada, avanzamos a ninguna parte, sin dirección ni sentido.
La sobriedad del sin deseo una camisa de fuerza.
Los pájaros que cantan indiferentes de lo humano.
Nostalgias del saberse perdido. Muerto antes de muerto.
El vacío de estas ánimas en tránsito,
tan apuradas por ir.
Creer que se está en todas partes.
Ningún lado es como éste.
¿Estar en cualquier lugar podría ser mejor?
No hay oleaje, quiero estar de espaldas al mar George.

LA AUTÉNTICA VIDA QUE SE RESPIRA. XXII.

Por todos lados un letrero que dice:
aquí se vive una vida auténtica.
Te voy a decir varias cosas sin decirte ni una sola.
El agua del sol cambia su vereda
desde la cima serpentea
a la brisa que se escapa
la libre raíz mudanza
de una naturaleza que no vive
por razón alguna,
que no tiene motivo,
ni siquiera vive porque vive.
¿Qué hacer con esto que se irradia?
¿Qué hacer con la embriaguez de esta misma última noche? de esta luna que no es de nadie. como tus

labios no son de nadie, ni pronunciaron las palabras que quisimos pronunciaran. ahora mis ojos son dos tumbas, mas esto a la naturaleza ni le viene ni le va, no llega a ser ni desdeñosa de mi suerte.

SER MUJER UN DÍA, QUE DARÍA... XXIII.

Si precisara ser mujer,
es curioso que para ser exactos,
no sólo me falta lo que me sobra.
Habrá videos de una operación
hecha por la ciencia,
habrá predicadores de novedosas utopías,
mas lo inalcanzable no es la condición
porque tendría mis papeles en regla
ordenada mi lógica para completar
los recetarios del ser mujer.
Es más, sería más mujer que las mujeres mismas,
exageraría los gestos que imagino, los movimientos
las cadencias, el tono, las sugerencias, los intereses
las pasiones.
Al imaginar y relatar lo que haría,
todos me dicen, ey, eso lo dices
porque no eres mujer.
Porque en esos zapatos
no harías eso que dices que harías.
¿Qué puedo contestar a tan testarudas irrisiones de
mi parte y los que me ponen algo de atención por lo ridículo de la aseveración, de la propuesta, de la
simple apuesta imposible?
No lo sé, ni nunca lo sabré.
Y bien a bien sólo me imagino lo que
podría ser llegar a ser mujer.
Porque sólo me imagino lo que
podría ser llegar a ser hombre.
Nunca lo experimentaré, porque aunque
estén las consignas sabidas y
resabidas de la empatía... los ideales
con su charlatanería...
A todo esto, siento empatía por una cucaracha
que se paseaba junto a mi cama en los días de
escuela, es la única vez que sentí la dicha de la
empatía. No sé si esto pueda contar para los
registros del erudito libro humano.

CHUPASANGRES. XXIV.

anécdota insuficiente: antenoche soñé que era una abeja en el panal, todo se veía dorado ahí adentro, de pronto, las abejas militantes me llevaban de los brazos por túneles en el panal a una sala de juntas en el laberinto de oro y me querían hacer justificar mi trabajo, querían que comprobara que era una obrera como las demás. desperté exaltado. eran las tres de la madrugada, había un mosco zumbando en el cuarto a todo volumen, no pude dormir el resto de la noche. Lo que recuerdo es que danzaba cuando me atraparon, totalmente injustificable.

INVITACIÓN A UN SACRIFICIO. XXV.

un amor loco y desesperado, un amor desgarrador de vértigos que se destruyan eclipsando la inmortalidad, que esté ávido de inmolarse para resucitar como una marea atroz, como una tempestad. un amor que corra el riesgo de perderse. un amor loco que se esfuerce en no morir muriéndose, morirse viviendo en la agonía de sus ruinas una y otra vez, estallando, que no pida permisos que lacere de caricias y goce en éxtasis demenciales, que sea burdo, grosero, animal, sin límites aparentes, un amor loco que se descomponga en la flexibilidad de unas variaciones eróticas, apasionadas, sin tiempo, que se paseé por la casa desvergonzado, casa de desnudos de gente loca, que derrocha su energía que despilfarra su amor, ah la casa de cristal desnudos agitándose. dormir cuando la fatiga de amar sea infranqueable. un amor loco que se destornille y se quede así en la complicidad de la descompostura deambulando su cinismo al borde de la tragedia. un amor vago sin medias tintas, un amor que le falte todo. que arda en el deseo. que consuma hasta el último de los fines.

LAS NAVES EXPLOTARON. XXVI.

Las naves explotaron,
éramos cuatro los sobrevivientes.
Al segundo día
el primero murió sobre la playa.
Las olas chocaban
reptando su cuerpo, lo movían.
Ninguno entendió nada.
No hay regreso, pensé.
Esto es irreversible.
El segundo deliraba
dentro la cueva,
murió por las fiebres,
repetía un nombre ininteligible
entre sueños.
Ahora sólo quedamos él y yo.
Esperando quién muere.

LO TUVE QUE MATAR. XXVII.

Me miró con los ojos desconsolados.

Agonizaba.
Lo tuve que matar, no podía soportar
esos ojos.
Para eso es este libro,
para poder relatar, que tuve
que matar a ese hombre desconsolado de sí.
Los libros son muertos que deambulan,
espectros de una luz tenue que se disipan.
Este libro se lo dedico
a esos restos que me miraban
como no hay mañana.
Suspiró profundo,
eran sus últimos instantes.
Reclamó que lo matara,
no podía seguir.
Amasé un poco de tierra
la aventé en su honor, todavía
veo como se desperdigan los pequeños
cúmulos que pude reunir.
Lo abandoné.

HACER UN LIBRO HASTA DESAPARECER EN EL. XVIII.

Primero te comí los ojos.
Después vino la lengua de la que tiré.
Metí mi pico en la cavidad de tu boca
y tiré sacando lo que pude.
Esperé a que secara tu cuerpo,
abrí un canal desde la garganta
a todo lo largo de tu cuerpo.
La carne seca la di a los pequeños.
Con la piel enrosqué un nido.
Puse más huevos.
¿Usted come pollo?

CÓMO DARSE AUTORÍA EN CÓMODOS CONSUETUDINARIOS PAGOS. XXIX.

Primero se tiene una idea ni enorme ni minúscula, de la medida que se precisa, si no cuenta con medios,
consulte una consultoría que le ayude con el problema.
La idea requiere estar
por sobre el valle de la muerte.
Se augura, se prevé y ratifica que
la plaza esté vacante.
Es decir, que sea original el documento que se piensa redactar.
Habiendo mirado a derecha e izquierda antes de cruzar el límite acordado con años de anticipación, se
procede a formar un cuerpo de trabajo bajo los modelos y estatutos preestablecidos, nunca se desvíe de

su objetivo acordado.

Confeccione un sólo estilo que lo identifique y condene para el resto de su vida.

Ponga en marcha las directrices acordadas.

Firme el documento antes que nada.

Recuerde quién es usted, qué hace, los cimientos que lo constituyen y no se traicione jamás del calvario acordado.

Tenga en cuenta que va a tener que explicar, justificar, y defender el argumento acordado.

No se suelte, amárrese y sufra, que de eso se trata, como bien estuvo por principio acordado.

LA SORDERA. XXX.

Abandoné tu culpa, abandoné tu temor

me sumergí en la angustia

del delicado amor.

He odiado en una intensidad descomunal

a punto de abatirme por mi propio mal.

Soy un terror

espero no comprendas este tenor.

Un odio profundo

más salvaje que cualquier animal.

Más humano.

Es necesario que sepas,

que no pienso dar un milímetro

más de la energía

en un día que jamás se repetiría

entre la sordera

y la loquera

entre la tierra y sus escombros.

Estoy exhausto de la vida

por eso es que escribo una

letra nunca oída.

En el silencio repentino

es que entierro

lo nuestro

en el árbol de aquella canción

te daré sepultura

como a los perros

como a los instrumentos

como el sol que se deshace

en la sordera de esta melodía.

AYUDO. XXXI.

Les ayudo a destruir

lo que han amado

lo que han odiado.

Pequeñas efigies de arena
hechas por sus manos torpes
o diestras.

PRINCIPIO DEL FIN. XXXII.

Nada que yo haga, hará que nada suceda o deje de suceder.
Es como un principio de una religión que desconozco.
Soy tan insignificante como una flor hormiga o estrella.
El desfiladero de los espíritus que me convocaron en el sueño,
hablan de la criatura recién nacida,
a la madre la dejan portar un poco del destino
que es una pequeña llama en el viento.
El azar es tan indescriptible como las letras que escribo,
no hay orden posible.
Allá el caos en lo alto sin dominar lo más nimio.
Entrechocando, disminuyéndose, cortocircuitando.
Las intenciones de nada sirven para nada,
cada ajeno grano en su infinita desmesura,
agitándose, perdiéndose, por siempre, para siempre.
El azar, mi incontrolable y definitivo amigo.

MUSEOS. XXXIII.

Detesto los museos
porque son templos.
Porque habría
que adorar los sacrificios,
a los sacrificados,
a las víctimas
innobles,
enaltecidas
en la cruz
de la redención.

EL SUEÑO DE UN BURÓCRATA CANSADO SIN RELIGIÓN NI PAÍS. XXXIV.

Evidentemente es un sueño:
con mi traje negro
un pequeño corbatín
una pluma en la mano
unos lentes que no son
mis lentes sino los de otro
me dispongo a firmar
una carta silenciosa.

Mi escritorio yace
en medio de las montañas
entre las nubes.
Evidentemente soy un burócrata
desterrado por mi mala reputación.
La más vulgar de entre todas las putas
de sórdidas palabras
que arrastra el viento
a jugar.

Confesión: me encantaría ser venerable, mas me gana la risa.

PAS DE LA REGLE. XXXV.

tiene que
debe de
tendría que
está obligado a
porque
en consecuencia
lo más lógico es
a su vez
por lo que
dado que
está sujeto a
se infiere que
se aduce lo cual
nos induce a
se deduce que
en principio
para dicho fin
con objeto de
se debe a
podríamos pensar que
habría que.

